

# El Veterinario frente al Ganadero y a la Economía Nacional

Por Enrique Heinsohn de Brigard.  
Alumno de 3er. año.

Es lamentable desde todo punto de vista que se desconozca la importancia de la Medicina Veterinaria en nuestro país.

Cada experiencia práctica, cada intento progresista, nos demuestra que Colombia es un país cuya riqueza se cifra en un futuro agrícola y pecuario, que difícilmente conocerá semejanza en número y calidad, con ningún otro sector del Continente.

Si se pudiese medir el nivel intelectual del país en materia de ganadería, por el conocimiento que de la actuación, capacidad y necesidad del Veterinario tiene nuestro círculo ganadero, nos atreveríamos a afirmar que gozamos de una relativa ignorancia, que nos coloca en un nivel más bajo del que merecemos.

Se desconoce totalmente o en su mayor parte la labor del Veterinario en las distintas ramas que abarca la profesión. Se ignora que nuestros zootecnistas trabajan infatigablemente en pro del mejoramiento continuo y progresivo de las razas que hoy cubren nuestras tierras; que el patólogo, luchando en un medio que le es hostil, está velando por la salud y el bienestar del pueblo colombiano, eliminando causas y venciendo epizootias que sin su intervención diezmarían nuestros rebaños, pedestal de nuestra economía y base primordial de nuestra alimentación; que el bacteriólogo investiga las causas de un sinúmero de enfermedades que día a día se vienen presentando entre nosotros y que atentan inmisericordemente contra la integridad de nuestra ganadería; que en la rama de la bioquímica no descansan en la búsqueda de nuevos y mejores productos, para suplir o corregir deficiencias que nuestro medio, a veces muy pobre, implica a los seres que rodea; y que algo semejante sucede en todas y cada una de las especia-

lizaciones de esta profesión.

Para que el país alcance el desarrollo pecuario a que aspira, necesita el concurso de Médicos Veterinarios hábiles; y la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional, facultad que está a la altura de las mejores del Continente, ofrece al país anualmente un grupo de profesionales seleccionados y capaces, dispuestos a librar la lucha por el rápido progreso de la industria pecuaria, en bien del ganadero y de la economía misma de la nación.

Para lograr este progreso, es necesario que el ganadero que posea ese prejuicio que determina en él una actitud de desconfianza e indiferencia frente al Veterinario, y que limita a este el desarrollo eficiente de sus capacidades, se desprevea de él. Cuando veamos entre nosotros una acción más coordinada entre ganaderos y Veterinarios, cuando exista un mayor reconocimiento de la necesidad del Veterinario en nuestros círculos ganaderos, lo cual ampliaría los horizontes a esta gran industria, ese día podremos decir que estamos haciendo gaandería, que estamos cimentando una riqueza pecuaria a la vez que cumplimos con la labor social de alimentar debidamente a nuestro pueblo.

A diario se presentan entre nosotros flagelos, que como la peste porcina y la encefalomiелitis equina, ponen en grave peligro capitales enormes. Continuamente podemos apreciar los estragos que un animal enfermo puede ocasionar en un ható, una piara o una caballeriza, únicamente por no haber sido tratado a tiempo y en su debida forma.

Si se tiene en cuenta el fabuloso valor que representa para la economía particular y nacional. una epizootia, como las que hemos citado, de consecuencias tan graves, así como otras muchas que nos amenazan continuamente, y si consideramos el valor que representa la coope-